



## JORNADAS D+I

## DIVULGACIÓN INNOVADORA

## &gt;CIENCIA TAN PRÓXIMA COMO UNA TIENDA DE BARRIO

Junto a la astronauta Lili, niños y niñas llegaron el domingo a la Luna y recorrieron el Sistema Solar desde Etopia. Viernes y sábado, provocaron un Big Bang con piezas de Lego, se convirtieron en arqueólogos y resolvieron una 'escape room' nanocientífica. Divulgadores venidos de toda España compartieron con el público de Zaragoza el pasado fin de semana sus talleres, cuentacuentos y espectáculos. Con su inspirador programa profesional, las jornadas de D+i se consolidan en su séptima edición como cita imprescindible de la comunidad que acerca la ciencia a la sociedad

**LUCE DE NAVIDAD** En el barrio del Raval de Barcelona la decoración navideña llama la atención. Ciervos al más puro estilo prehistórico decoran el escaparate nevado de una tienda y, en las luces navideñas que iluminan la calle se adivina un grupo de tres personas. Son los investigadores -expertos en inclusión social y prehistoria- del proyecto Integra-Ciencia de la Institución Milà i Fontanals. Acercan la arqueología a todos, especialmente a colectivos olvidados -desde personas mayores a inmigrantes recién llegados o el colectivo gitano- y la anécdota prueba lo que la ciencia puede permear, hasta en un entorno aparentemente duro. Juan Francisco Gibaja vino a contarlo a las jornadas D+i, organizadas por la Fundación Zaragoza Ciudad del Conocimiento y el Ayuntamiento de Zaragoza y celebradas el pasado fin de semana en Etopia.

Cuando alguien que divulga se pega mucho al terreno, puede pasar que se dé un baño de humildad al descubrir que «las tenderas son impresionantes divulgadoras», como reconoce Juana Moya, impulsora de la iniciativa #EscaparatesIIF. Por lo que en D+i también hubo sitio para escuchar a una tendera, Eva Celiméndiz, que, antes de cruzarse con el IIF (Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia), «pensaba que la ciencia me quedaba muy lejos». De la última científica que transformó su Latastienda, Jimena Quirós, incluso investigó para contar mejor su historia. Y aprovechando que a la clientela «de gusta escucharte», el pequeño comercio se convierte en un canal de divulgación perfecto.

**MUPIS DE CIENCIA** Invasión de espacios cotidianos -los mercados, el metro...- es lo que han hecho también desde el Centro de Regulación Genómica. Y habitantes y turistas que pasean por Gijón o por Oviedo han podido descubrir la ciencia que hay en un culín de sidra o en un derbi futbolístico de forma muy visual, a través de los mupis preparados por la Universidad de Oviedo. La responsable de su Unidad de Cultura Científica, Itziar Ahedo, avanzó que muy pronto tendremos mupis científicos en Zaragoza. En el Museo de la Ciencia de Valladolid se empeñan en llegar de verdad a todos con el proyecto de accesibilidad 'Ciencia con diferencia'.

Proximidad, diversidad y debate fueron los ejes de esta edición de D+i, donde divulgadores venidos de toda España tuvieron ocasión de inspirarse en las ideas e



Excavando en Etopia, para ser arqueólogos por una tarde junto a la Institución Milà i Fontanals del CSIC. FOTOS: D+I



Encuentro con científicos ciudadanos.



Profesionales de la divulgación, reunidos por D+i.



'Materia absurda', con Big Van Ciencia.



Jóvenes rescatadoras del Titán del INA.

iniciativas ajenas y también de conocer estrategias nuevas para comunicar. Así, descubrieron que hasta los memes son aplicables a la divulgación porque «captan tu atención con un golpe visual para dejarte algo en la cabeza», demostró José Miguel González, del Ins-

tituto de Carboquímica (CSIC). Desde el ámbito de la escena llegeó un taller de teatro foro, una técnica que escenifica un conflicto para luego abrirse a la reflexión colectiva con el público, que puede intercambiar papeles con un personaje. En vivo y en directo, los

maestros de Big Van Ciencia, provocaron una catarata de ideas y reflexiones divertidas a partir de una pregunta hecha de pura 'Materia absurda': ¿podríamos vivir sin huesos? «Cuanto más interrumpe el público, mejor funciona», dice Ricardo Moure.

## &gt;DE 'CIENTRAS' O DE 'LECIAS'?

«Hacemos ciencia para entender el mundo», dijo Javier Fernández Panadero que, con sus experimentos, hace que la gente vea con sus ojos que «las cosas no son lo que parecen» y que «el que mide, sabe y el que no, simplemente opina».

Unos minutos después: «Escribir es interesarse por el mundo», dijo la escritora Belén Gopegui. «Se tiene la idea de que la literatura habla de lo inefable, de lo que no se entiende, pero debería hablar de lo real». Para ella, «describir la verdad es una imagen más poderosa que la fantasía, que está muy codificada».

Y a partir de la fascinante realidad, se puede dar otro paso y, por ejemplo, ya que «en el mar, se encuentran todos los estados de la materia que nos aproximan al lugar donde ocurren los intercambios de vida más esenciales y, también, los más imperceptibles», cruzar ciencia y disciplinas artísticas para «reflexionar sobre nociones disueltas como el tiempo y el espacio o las difusas divisiones entre tierra y agua, incluso sobre las relaciones humanas, que, en esta confluencia, se oponen a cualquier identidad fija y estable». Así lo explica Cristina Ramos y lo materializan los artistas que integran al exposición 'La inhalación de un aliento de carbono oceánico', en Etopia, de la que es comisaria. Las piezas expuestas ahondan en las interacciones que suceden dentro de los ecosistemas marinos; por eso, según Ramos, «expanden nuestra visión y entendimiento del mundo y sus habitantes».

Artes, ciencias, letras. «¿Por qué nos hacen elegir y, además, tan pronto?», se pregunta Gopegui.

En Divulgadores Anónimos, la presentación exprés de participantes en D+i, alguien dio en el clavo al preguntarse si era «de 'cientras' o de 'leacias'».

Sin embargo, «en España no tenemos mucha tradición de debatir, de confrontar ideas, como ocurre en Reino Unido», dijo Manuel Vicente, presentador de las 'Regueifas de ciencia', debates con dos expertos a favor y en contra de un tema donde «no queremos saber quién gana, sino si hubo un cambio en el público después de oírlos».

El proyecto europeo Concise se ha propuesto entender cómo construye el público sus opiniones científicas. Y ha comenzado por escuchar, en reuniones con los ciudadanos. Edurne Gastón, de la Asociación Española de Comunicación Científica, compartió lo gratificante que resulta «empoderar a las personas, decirles que necesitamos su opinión para comunicar ciencia»